

# La Aduana y el cuartel de San Fernando

## Academia de Bellas Artes de Cádiz

Es gratificante comprobar cómo la ciudadanía y tantos estudiosos, especialistas, personalidades,... se dan cuenta de los valores de la Aduana, singular edificio característico de nuestra ciudad-puerto, capital de la provincia. Algunos han recordado su semejanza con el histórico Cuartel de San Fernando, levantado entre los muros del juego del balón del antiguo Hospicio, destinado, en 1.801, a servir de hospital y, finalmente, al Cuerpo de Voluntarios Distinguidos de Cádiz. Más tarde,

en éste lugar, se erigió el Hospital Mora.

De nuevo aparece la arquitectura académica, neoclásica, y, desde luego "oficialista". El centro de su fachada obedece al mismo tema de la Diputación, Ayuntamiento, Aduana, o sea, una arca de tres pasos, que hacen de basamento a un orden gigante, esta vez dórico, que abarca dos plantas; la principal de balcones con remate y la superior de ventanas rectangulares; los laterales del edificio son muy sencillos y de escasas dimensiones. Quedó inconcluso.

La Academia conserva una vista "iluminada" del Cuartel, que sirve de ilustración a estas líneas.



QUARTEL DE S. FERNANDO.

Vuelve a constatarse que la Aduana es como el eslabón del siglo XX de la histórica arquitectura gaditana, con la diferencia de que, en ésta, se tenía que revestir con mortero y pigmentos adicionales la

tosca piedra ostionera y el ladrillo basto de tejar para definir las aristas y molduras del diseño arquitectónico, hoy desaparecido de tantos edificios a causa de una dichosa moda —que subsiste des-

graciadamente— de picar aquellos revocos o revestimientos y dejar desnuda la piedra ostionera. El hecho concreto es que la Aduana sorprende incluso a los que no la defienden, porque descubren cosas que no sabían, ni sospechaban. Pero más cierto es que este edificio, exento, ha sentado plaza por su probada gran dignidad y presencia, aunando patrimonio del Estado con patrimonio emblemático gaditano; por sus antecedentes históricos y su constante y vigente vida junto al puerto, que es su sitio; por la nobleza y riqueza de sus materiales, que expresan su colorido natural propio; por su modélica construcción inherente a la buena arquitectura; y siempre por su importante interés cultural y por esto debe conservarse porque es saber respetar los derechos de las generaciones que nos siguen.